

MONSANTO: ¿CÓMO IMPULSAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN EL MUNDO?¹

En julio de 2013 el Presidente de Monsanto para Europa, José Manuel Madero, anunciaba el abandono del negocio de semillas genéticamente modificadas² para el cultivo en la Unión Europea (UE). Monsanto retiraría todas sus peticiones pendientes de aprobación para cultivar nuevas semillas transgénicas en Europa y, de esta forma, el mayor fabricante mundial de semillas transgénicas sólo desarrollaría en Europa sus negocios convencionales de semillas y protección de cultivos.

Según algunos medios de comunicación, la decisión era esperada y se explicaba por la larga resistencia de muchos países de la UE a autorizar este tipo de cultivos. La decisión de Monsanto se producía 18 meses después de que otra de las grandes corporaciones del sector, la alemana BASF, hiciera pública su renuncia a la investigación, desarrollo y comercialización de transgénicos en la UE, ante la falta de apoyo de los países europeos a la biotecnología. Se decía que era también una forma tácita de reconocer que esta resistencia no iba a cambiar a corto ni medio plazo. Como puntualizaba un representante de la empresa, la UE no había aprobado el cultivo de ninguna semilla genéticamente modificada desde 1998, ni se esperaba que lo hiciera en los próximos años.

A su vez, organizaciones ecologistas, como Greenpeace, aireaban la decisión de estas empresas como una buena noticia y un gran logro para sus objetivos de erradicación de los cultivos transgénicos a nivel global.

¹ Caso de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparado por el profesor Antonio Villafuerte Martín con la colaboración de la Ingeniera Agrónoma Dña. María Eugenia Duhart como asistente de investigación para su uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

Copyright © Junio 2016, Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita del Instituto Internacional San Telmo. Para pedir copias del mismo o pedir permiso para usar este caso, por favor póngase en contacto con el departamento de Edición de Casos, a través del teléfono en el +34 954975004 o por email a la dirección casos@santelmo.org.

² También llamadas OGM, transgénicas o biotecnológicas.

No obstante, Monsanto no retiraría su solicitud para renovar la aprobación de su maíz MON810 –el único rasgo³ o carácter transgénico que se cultivaba de forma comercial en Europa–, cuya patente vencería en 2014. Este rasgo tenía como característica la resistencia a ciertas plagas que atacan a la planta del maíz causando pérdidas que pueden alcanzar hasta el 30% de la cosecha. No obstante, como afirmaba un experto del sector, *“la diferencia entre las variedades que se cultivan en Europa, que fueron de las primeras en comercializarse, y las nuevas variedades de semillas OGM que tanto Monsanto como otras empresas comercializan en el resto del mundo, es como la que podría existir entre los primeros y poco operativos teléfonos móviles, y los actuales smartphones de ultimísima tecnología y prestaciones”*.

En julio 2013 la UE sólo tenía autorizados dos transgénicos para ser cultivados en su territorio: el maíz MON810 de Monsanto y la patata Amflora de BASF (aunque ésta había dejado de comercializarse dada su escasa adopción por parte de los agricultores). No obstante, medio centenar de OGM ya contaban con autorización de la Comisión Europea para poder ser empleados en alimentación animal y humana. Estos productos eran importados, en su gran mayoría, de otros países, al no poder ser cultivados en Europa. Por ello Monsanto continuaría trabajando en conseguir permisos de importación de nuevos productos transgénicos autorizados para su cultivo y consumo en otros países como Brasil, Argentina, Estados Unidos o India para su uso en alimentación animal o humana en la UE.

A su vez, el mundo, y especialmente el sector agrario, se enfrentaban al gran reto de duplicar la producción mundial de alimentos para abastecer a dicha población.

El debate sobre la cuestión tanto entre los agricultores como en la sociedad y los consumidores estaba abierto. ¿En qué medida podría ser esta tecnología una de las herramientas claves para salvar los problemas de alimentación en el mundo? ¿Cómo debería gestionar Monsanto, como líder mundial de la biotecnología agrícola, esta situación?

LOS CULTIVOS GENÉTICAMENTE MODIFICADOS

Los cultivos genéticamente modificados venían siendo comercializados desde 1996⁴. Desde entonces, su participación en el mercado mundial de semillas había ido creciendo. A nivel mundial, en 2012 se habían cultivado más de 170 millones de

³ Las modificaciones genéticas de un cultivo se conocen como “rasgos” o “caracteres”. Algunos de éstos pueden ser: resistencia a plagas y enfermedades, tolerancia a la sequía, rendimiento potencial (productividad en kg/ha), color o tamaño de los frutos, contenido en determinados componentes como grasa, azúcar o almidón, etc.

⁴ La ingeniería genética ha producido organismos transgénicos desde la década de 1980 para uso en medicina (producción de insulina humana, vacuna de la hepatitis B, hormona de crecimiento humana, etc.). Fuente: Transgénicos que salvan vidas, <http://www.soitu.es/soitu/2009/03/03/salud/1236098657242635.html> accedido el 15 de febrero de 2016.

hectáreas de cultivos transgénicos (**Anexo 1**). Casi el 82% de la soja, un 81% del algodón, 35% del maíz y 30% de la colza cultivadas en el mundo eran transgénicas en aquel momento. En Estados Unidos la adopción de soja, algodón y maíz transgénico superaba el 90% de la superficie cultivada. Se estimaba que en 2012 los OGM habían alcanzado la tercera parte en valor del mercado mundial de semillas (desde el 23% de 2005). Otras fuentes, como la empresa Vilmorin, apuntaban que los OGM habían alcanzado un 49% del mercado mundial de semillas en 2012.

En 2013 sólo se cultivaban en la Unión Europea un tipo de rasgo o carácter genéticamente modificado (MON 810 de Monsanto) que había sido incorporado en más de 100 variedades comerciales de unas 9 empresas. Se encontraba, aunque de forma muy reducida (en conjunto, apenas sumaban un 1,3% de la superficie cultivada de maíz de la Unión Europea), en España (con unas 116.000 hectáreas en 2012), Portugal (9.280 ha), República Checa (3.050 ha), Rumanía (215 ha) y Eslovaquia (190 ha).

En el **Apéndice 1** se presenta información detallada sobre la historia de la biotecnología agrícola, así como algunas definiciones y sistemas de obtención de variedades convencionales y genéticamente modificadas.

Rechazo público: activistas, gobiernos y consumidores

A pesar del entusiasmo con que los agricultores de muchos países acogían los productos biotecnológicos, habían surgido fuertes reacciones en contra tanto por parte de diversos grupos de presión como de los consumidores e, incluso, de los gobiernos. La Unión Europea se consideraba especialmente uno de los mercados con mayor rechazo hacia los productos transgénicos: muchos consumidores europeos percibían en los productos biotecnológicos una amenaza para el medioambiente e, incluso, para su salud. Algunos directivos del sector productor de semillas atribuían esta reacción, en parte, a prejuicios culturales hacia las nuevas tecnologías en general y, también, a precauciones relacionadas con la seguridad alimentaria derivadas del brote de la enfermedad de las vacas locas ocurrido a principios de los años 1990. Asimismo, dado que los alimentos eran relativamente abundantes y asequibles para los europeos, se pensaba que los beneficios de la biotecnología eran menos relevantes para estos consumidores que para los de otras zonas del mundo.

Las semillas genéticamente modificadas fueron el primer tipo de cultivos para los que se exigía una evaluación antes de su puesta en el mercado similar a los de los productos farmacéuticos. Los argumentos que desarrollaban los diversos grupos de presión para atacar a la biotecnología y a las empresas que la desarrollaban eran, básicamente, los siguientes:

- El impacto medioambiental sobre los cultivos circundantes, que podían ser “contaminados” con el polen de los cultivos transgénicos, pudiendo afectar a la biodiversidad (lo que provocaría que no pudieran encontrarse ya variedades autóctonas puras, sino contaminadas por los transgénicos). Por otra parte, también se alertaba acerca del posible impacto sobre la población de insectos